

SEMANARIO PATRIOTICO AMERICANO
DEL DOMINGO 1. DE NOVIEMBRE DE 1812.

*•Siguen las notas á la carta del americano.
Sigue la undecima.*

¿A qué otra cosa en efecto se reduce la representación? Comenzan tejiendo la historia de la conquista de México, con descrédito de Solís y demás historiadores españoles; aparecen los indios iguales á los brutos, hordas de salvages, tribus errantes sin ciudades, sin asientos, sin agricultura, sin artes; pues todos estos adelantos son debidos a los antiguos y nuevos peninsulares. Todo es efecto del clima que embrutece, degenera y degrada; de suerte que hasta los mismos europeos bastardean allí.

La mejor prueba de esto seria su representación. ¿Pero no está todo esto refutado ya hasta la evidencia? ¿Puede nadie creer á quatro monopolistas que hablan de lo que no vieron, contra el testimonio de mas de cien españoles de toda excepcion que escribieron lo contrario, entrando en mil details, exhibiendo los diseños de los templos, informando al emperador mismo, como Cortés, y enviándole hasta los planos de las ciudades? ¿Por qué si es tan mala la tierra, tanto ahinco para mantenerse en ella, y tanto empeño para ir allá de contrabando, exponiéndose a las penas con que las leyes prohiben su emigración? Yo apuesto á que de los setenta y quatro mil europeos que hay en nueva España, los setenta mil merecen ser destinados por diez años á las armas, segun aquellas previenen? ¿No me dirán como los españoles, que no habian visto en su tierra sino ciudades y templos góticos, escurrideros tortuosos por calles y nidos de páxaros o zahurdas con texas por casas: edificaron de repente ciudades y templos magnificos, calles amplisimas y á nivel, y bellas casas sin texados? De allá lo aprendieron, pues solo les han quitado y hecho otras mejoras, largo tiempo despues en los puertos de España que comercian con América, Cádiz, Barcelona, Bilbao, &c.

¿No han leído estos hombres que todo eso es lo que Cortés no cesa de ponderar en sus cartas al emperador? ¿Aca-

era profeta para decir ya lo que entonces no existía? Es cierto que él lo derribó é incendió todo para ganar á México; pero escribe al emperador en 1523, que para reedificarlo restituyó á los indios el gobierno de los dos barrios de San Juan Tenochtitlan y Santiago de Tlatelolco, con lo que cargó tanta gente, que en ese año ya estaba reedificada la ciudad con muchos millares de casas. No lo dice él; pero sí otros historiadores, que por atender á esto en que daba suma priesa Cortés, desatendieron los indios sus sembraderas y se siguió tal hambre, que perecieron mas de veinte y quatro mil. No apremiaron menos los demás españoles á los indios en las demás partes, donde trabajaban de valde, sin darles nada, dice Torquemada, y que esta fatiga *eperibus duris luti et lateris*, les causó tal mortandad en 1540, que de las quatro partes de los indios perecieron las tres. Qué diré de la obra inmensa del desagüe de México? Esos indios que no tenían artes; pero que habían edificado siete ciudades en una laguna de cincuenta y dos leguas de box, sabian desaguar á México con solos los ingenieros que les enviaba el rey de Tezcoco. Y los españoles no pudieron hacerlo en 1630 ni llevando de París al ingeniero Boot, y el rey mandó mudar la ciudad á las alturas de Santa Fé. Por fortuna no llovió en cinco años, y un terremoto ensolvo las aguas. Trataron los españoles de extraviar las de siete rios que entraban en la laguna para precaver otra inundacion, levantar las calzadas de Guadalupe y Mexicaltzinco, y elevar el piso de México sobre el lecho de los lagos de Tezcoco y Zumpanco, y para recoger las vertientes de las alturas en contorno de México se abrió el tajó de Huehuetoca, taladrando montañas y haciendo un receptáculo mayor que los que habían hecho los monarcas de Babilonia y Egipto. Todo esto lo hicieron los indios, pereciendo en estas obras treinta mil de los doscientos mil que trabajaban diariamente mudandose por semanas. [Consta de piezas jurídicas impresas en México, en la historia del desagüe.]

¿Y qué después de todo esto tengan valor los europeos, para decir que á ellos se les debe todo? Algunos lugares á lo menos dirán que no existían en tiempo de los indios. Si: estos teniendo á competente distancia sus lugares, donde vivian los artistas y ricos, estaban diseminados en casas de campo para atender á la agricultura, á que eran tan dedicados, que no cesa de ponderarlos Cortés. De esta econo-

mia que el americano Olvide deseaba tanto en su quarto tomo del evangelio en triunfo que adoptasen los españoles, estos no tenían ni idea, y à título de que era preciso para doctrinarlos, los arrancaron de sus hogares y arcontaron en nuevos pueblos, asentados sobre sitios infectos, por que los conquistadores se reservaron los mejores para sus haciendas. Esta trasplatacion de millares de familias, que asoladas sus casas quedaban reducidas à la miseria, se executó con tal rigor y crueldad, que no puede uno contener las lágrimas al leer su relacion en Torquemada. El dolor de los indios llegó à tal extremo que uno se mató à sí mismo, cosa que por inaudita entre ellos, asombró toda la tierra. Jamás, dice el historiador, se pudo adoptar medida más desastrosa y matadora. Estas son las obras de los peninsulares en América.

Su tiranía es la que ha ocasionado en los indios la especie de estupidez con que ellos los insultan. Pero sepan los sábios de Europa que no hacen sino formar teorías desatinadas, como si hablasen de salvages absolutamente sin monumentos ni letras que los indios en nueva España tienen magníficas bibliotecas, de geroglíficos, es verdad; pero que se leen muy bien de derecha à izquierda, y si oyeran explicarlos à un nahuatlato ó intérprete, verian que no cesa de hablar como nosotros leyendo. El emperador Carlos V mandó à México de primer obispo à Fr. Juan de Zumarraga *por haber tenido buena mano en la comision de echar las brujas de Tzucaya*, son palabras del maestro Dávila, cronista real en su historia eclesiástica de las Indias. Tal obispo siguió à ver sus brujas en los geroglíficos mexicanos que se hizo un deber de exterminarlos como figuras mágicas, buscandolos con grande diligencia. Sirvieronle en esto con mucho zelo sus misioneros franciscanos, quedandose el Santo para executar en un mismo dia por todas las ciudades, quemaron en 1526 los magníficos teocallis ò templos de los indios en que estaban sus bibliotecas. La de la ciudad de Tezcoco donde estaba la universidad del Anahuac, levantaba como una montaña, dice D. Fernando de Alva, quando la sacaron à quemar. Por fortuna el infante su bibliotecario, nos dió despues en castellano un catálogo de lo que contenia y en que debia estar muy impuesto por la obligacion que tenia de contestar à las consultas de todos los tribunales Otro infante real D. Fernando Ixtlixochtlí que heredó de sus mayores

muchos de estos manuscritos escapados de las llamas, los explicó, formando historias, y tuvo la precaucion de presentar ante la justicia ochenta ancianos que jurasen la conformidad de lo que habia escrito con los geroglíficos que exhibió y los cantares de la nacion que era otra fuente de la historia. Otros muchos caballeros indios, como Tezozómoc, que se halló dentro de México al tiempo de su conquista, Climalpain &c. &c. escribieron tambien historias elegantes en su idioma nahuatl y en castellano. Citalas Boturini en su museo que existe en México, aunque muy expilado; Clavigero, Cama, los padres Sabagun (de que existen quatro tomos en folio, historia universal de nueva España) y Torquemada, que prefieren sus relaciones à las de los españoles, por haberlas hallado mas exactas y verídicas, como que entre los indios tenia pena de muerte el historiador que mentia. Carlos IV à instancia de la real academia de la historia, mandó traer à España algunas de estas obras, y se le enviaron treinta tomos en folio, siendo virey el conde de Revilla Gigedo. Si los indios no han proseguido escribiendo es por que los españoles suprimieron el colegio de Santiago, donde los religiosos franciscanos daban estudios à los naturales.

En todas estas obras se vé la excelencia de su gobierno y de sus leyes, acomodadas al clima ó inclinaciones consiguientes. Yo no podría hablar de ellas sin hacer volúmenes; baste decir que un sábio tan acreditado como el conde Carli, despues de haber examinado profundamente el gobierno de los incas, concluye, que solo se considera posible un gobierno tan perfecto, por que ha existido. De la bondad de las leyes mexicanas existe el testimonio en el Código de las Indias, donde manda el rey de España, se les guarden y vivan segun ellas, por que habiendolas examinado han parecido muy buenas. El vino ó pulque, por exemplo, no se permitia en ellas, sino con muchas precauciones, y el que llegaba à embriagarse, si era noble se le rafa el pelo y derribaba la casa, si plebeyo, tenia pena de muerte. Los españoles al contrario, por el interés de una sórdida ganancia, abrieron por todas partes templos libres à Eaco, y los indios llenos de opresion y amargura, se entregaron sin límite à la embriaguez para atardir su dolor. En vano los párrocos se han opuesto con el mas vivo zelo; los administradores del rey que saca de aquel crimen, fuente perenne de otros in-

numerales, una renta quantiosa, les taparon la boca con desfalco que se seguiria á la real hacienda. Asi la desmoralizacion de los indios, es como su ignorancia, obra de los españoles.

Pero en lo que estos mas insisten es en la falta de agricultura [que ellos tambien como ya vimos, destruyeron] con la mira de hacer creer despoblada la nueva España, y desmentir a Casas, quando asegura que en quarenta años hicieron perecer sus paisanos doce á quinze millones de hombres. Cosa ciertamente admirable, que los españoles quieran les creamos que viviendo el emperador Adriano se mantenian cincuenta millones en el rinconcillo árido y seco de la España, y no quieran que tuviese siquiera otro tanto la nueva España, quatro veces mayor que la antigua, donde no hay esterilidad en las mugeres y la tierra produce quatrocientos por uno = Señor que no tenían bueyes. = Pero acaso la tierra allá necesita los inmensos abonos que en la Europa? Yo he visto las sementeras de los indios hechas con sus coas al lado de las de los españoles labradas con arados, y no les cedian en frondosidad y hermosura, tales como dice Cortés, que estaba hecho un vergel toda la nueva España. Los indios se mantenian con poco, por que el clima no exige ni mucho ni muy fuerte alimento, y por eso se espantaban de la voracidad de los españoles. = Ya, pero los sacrificios de hombres. = Esas son voces de tiranos, respondia Casas á Sepulveda, por que no eran sino pocos. En efecto, solo eran sacrificados á los dioses los prisioneros de guerra, como casi en todas las naciones del mundo antes del Evangelio y en España con la crueldad horrible que se lee en la geografia de Strabón. En ella sacrificaban tambien los niños, según el rito de los cartagineses, y es sabido que se comian á sus padres luego que llegaban á viejos. En nueva España no hubo sacrificios tampoco hasta que los introduxeron los mexicanos, ni creo que los hubo jamás en el reyno de Tezcoco, y mucho menos en Guatemala, donde era desconocida la pena de muerte. Consta en fin de Acosta que ya habian tenido muchas juntas en el reyno de México para abolir los sacrificios sangrientos. = Pero ¿y las guerras que se hacian? = Yo leo la historia de España y no veo desde los más remotos tiempos, sino un tejido de guerras civiles y extrangeras, tan sangrientas, que me maravilla como podian quedar hombres, y con todo dicen que habia cincuenta millones.

Si yo escribiera una disertacion à propósito para probar la inmensa poblacion de nueva España, amontonaria textos de historiadores que la vieron y podian saberla con certeza por el censo de los tributos personales que pagaban à sus emperadores, y despues à los españoles. Citaria los registros de los religiosos franciscanos, por los quales constaba, segun Torquemada, que solos ellos hasta 1540 habian bautizado seis millones. Pero aquí no deduciré sino algunos cálculos de su destruccion, de entre las diez plagas que cayeron sobre los indios, segun el venerable P. Fr. Totibio Benavente ó Motolinia. ¿Quantos indios quierou ellos que muriesen en la conquista del Anahuac que defendieron palmo à palmo contra los españoles y los mexicanos que los ayudaron despues de conquistados? Los historiadores dicen que en solo el sitio de México murieron millon y medio, por que además de los muchos que entraron para su defensa tenia la ciudad ciento veinte mil casas de cinco hasta diez vecinos, de que solo quedaron vivos unas treinta mil almas, llegando quando entraron los españoles en las calles, las pilas de los muertos hasta las azoteas. Pero yo quiero darles de barato que en todo el Anahuac, no costase la guerra si no ese millon y medio de hombres. Ya antes contabamos veinte y quatro mil muertos en la reedificacion de México, y de la general fatiga y trabajo de construir gratis en todas las ciudades, tres partes de las quatro de su poblacion en 1540; mas de treinta mil en el desagüe. Otras dos mortandades grandes hubo en el mismo siglo, quando se les prohibieron absolutamente la bebida regional del pulque y la siembra del maiz blanqui lo, segun consta en la historia civil de México asi latina como castellana de D. Andrés Cabo. En Becerra, *Escudo de armas de México*, se trata de los diez y ocho matlazahuatl ó pestes que han padecido desde entónçes, y el sabio astrónomo Gama, oficial de la secretaria del vi Reynato, en sus eruditas cartas à Cabo refiere el número de los muertos en cada epidemia, por el que constaba en los archivos de los indios tributarios. En ninguna baxaron los muertos de ciento quarenta mil, no incluyendo, como se supone, las mugeres, los niños hasta diez y seis años, los viejos de sesenta, los tlaxcaltecas y los nobles que no pagan tributos. Añadamos las viruelas, esto funesto regalo que de quando en quando nos hace España, y que comenzando desde Veracruz lleva rapidamente la desolacion mas

horrible, hasta los últimos ángulos de América que habitan los salvages, de que hacen en un golpe desaparecer naciones enteras. Las primeras llevó un negro de Pánfilo de Navarez en 1520, y dice Cortés al emperador que habiendolo tomado exácta informacion, en solo el imperio mexicano murieron tres millones incluso su emperador Coanacoatzin. No tardaron mucho en llegar las segundas, y dice Torquemada que murieron trescientos mil indios. ¿Quantos se llevaria el sarampion, otro regalo de España? ¿Quantos el galico, regalo tambien de España? Si, de España: sé bien que los españoles é italianos le llamaron *gálico*, como que viniere de los franceses; estos, *mal napolitano*, y los alemanes *sarna española* quando en el ejército de todos peleando en Napoles se sintió el extrago año de 1482. No habia allí americanos, ni habia vuelto á tiempo Colon de su primer viaje; pero el tirano Oviedo le achacó despues á la América, por la razon de que viniendoles de allá los medicamentos del palo santo y zarzaparrilla, de allá debia venir la enfermedad, como si el mercurio no fuese de acá. Asi se ha pagado siempre á América sus beneficios; pero Sanchez, del Brasil; Valverde, de Santa Fé; Shuedau, de Alemania; Clavigero, de Veracruz; y Langles, director de la biblioteca nacional de Francia, han demostrado ya que en Europa era antiquissima esta plaga, y lexos de recibirla la comunicó á la América. Si añadimos los sepultados en las minas, baxo los fardos de tabacos, baxo la tirania de los repartimientos, baxo la crueldad de los encomenderos, de la esclavitud y transporte de esclavos á la península; azotes que tanto deploraron los missioneros, como exterminadores de sus neófitos, y vemos que aún restan en nueva España vivos todavia mas de dos millones, segun los calculos de Humboldt: ¿quanta y quan grande debió ser su anterior poblacion?

Por lo que have á la *Breve relacion de la destruccion de las Indias* que Casas dirigió al soberano, sepan los europeos que el arzobispo de Santo Domingo Dávila Padilla, creyente real, en su *Historia de Santo Domingo de Méxco* dedicada á Felipe II, afirma en la vida de Casas, que dicha relacion de este, no es sino un compendio del sumario que se hizo á los conquistadores en Sevilla con la atestacion de quantas personas respetables habia entonces en América, y en los procesos que los conquistadores mismos se hicieron unos á otros. Sepan que Remesal autor muy verídico, con-

temporaneo de Casas y testigò ocular, dice en su vida *Historia de Santo Domingo de Chiapa*, que no puede admirar bastantemente en esa relacion la prudencia y moderacion del obispo, que escogió para contar al rey los hechos menos crueles de los conquistadores. ¡Menos crueles! si: quando se imprimian los tres tomos en folio que aún restan, y en que escribió Casas la verdadera historia de la conquista, se estremecerán. ¡No se pudiera probar de un modo auténtico todo lo que él dice en las leyes de Indias? Cada una ha sido dada para contener un exceso criminal de los españoles. He leído relaciones de ministros del rey iguales á las de Casas. Mucho de ello estaba escrito por los historiadores que hay impresos; pero me consta que casi todos están en esta parte mutilados, por que he visto los originales de muchos. Solo D. Juan Bautista Muñoz extraxo de los archivos y bibliotecas mas de doscientos tomos en folio de historias completas de América, de cuya exactitud y veracidad no pueden compararse las impresas; y por eso no se han permitido que lo sean.

Sean en fin los extranjeros europeos, que hay una ley expresa en el Código de las Indias para que nada se permita imprimir allá tocante á ellas; lo que se observa con tanto rigor, que D. Ignacio Carrillo no pudo conseguir en 1801 imprimir una cosa tan sencilla como la cronologia de los vi-
reyes de México. Que si por casualidad se permitió imprimir alguna vez, lo prohibe el gobierno como el *Escudo de armas de México* por Cabrera, si ya la Inquisición no se ha adelantado como con la relacion de Casas. Clavigero no pudo alcanzar que se imprimiese en castellano aún en España, su *historia antigua de México* tan celebrada en Europa, por mas que consultado Muñoz por el consejo de Indias instase por su impresion, diciendo, que su delator el ex-jesuita español Diosádo en nada le era comparable. Por eso se vió obligado á traducirla en italiano, añadiendo para hacerla pasar aún así, notas contra su texto, contra Casas, y contra su intencion, lo que ha extrañado con razon el editor Florentino de las cartas americanas de Carli. S. C.